

ACOMPañAMIENTO EN LA FORMACIÓN SACRAMENTAL CON PERSONAS MAPUCHE

Cecilia Osses¹

Nuestra Congregación de Hermanas Misioneras Catequistas de Boroa, nace el 17 de febrero de 1928, para acompañar la evangelización y catequesis de las familias mapuche de la Araucanía. Esta realidad pastoral está presente en todo el proceso de formación y pastoral que realiza la Congregación en la Iglesia chilena.

Al compartir esta experiencia de pastoral y acompañamiento a las personas mapuche, lo hago teniendo presente la pastoral realizada en la Diócesis de Villarrica, durante ocho años como directora del Instituto de Catequesis, desde donde se acompañaba a los catequistas y catequizandos mapuche (Gente de la Tierra) y no mapuche de toda la diócesis; en la Arquidiócesis de Concepción, durante nueve años acompañando a las familias mapuche Lafquenche (Gente del Mar) de la zona de Cañete a Tirúa; en la diócesis de Los Ángeles, misionando a las familias mapuche Pehuenche (Gente del Pehuén) del Alto Bio-Bio y acompañando la formación de agentes pastorales mapuche de la misma zona por un periodo de seis años; en la diócesis de Osorno, acompañando

¹ Hermana misionera catequista de Boroa. Licenciada en Educación. Diplomada en Pastoral Catequética, Profesora de Educación General Básica con mención en Religión, Estudiante de Magíster en Teología Pastoral. Coordinadora del Departamento de Evangelización y Catequesis de la Arquidiócesis de Concepción, Chile.

a las familias mapuche Huilliche (Gente del Sur) por un periodo de tres años.

En las diócesis de nuestro país no hay una pastoral catequística que se dedique directamente a la formación de las familias o los catequistas mapuche; cada diócesis desde sus equipos de Evangelización y Catequesis, realiza el acompañamiento y formación general para todos.

La experiencia que comparto, se enmarca en iniciativas desarrolladas en parroquias de las diferentes diócesis mencionadas anteriormente.

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PUEBLO MAPUCHE

El pueblo mapuche es una de las etnias autóctonas con mayor población que habitan en el territorio chileno. La población mapuche en Chile alcanzaba en 2002 a “604.349 personas”².

El nombre que recibe este pueblo, refleja su relación directa con la tierra. Este vocablo formado por dos palabras MAPU - que significa tierra- y CHE - que significa hombre o gente o habitante, al decir MAPUCHE significa hombres de la tierra; gente nacida de esta tierra.

La tierra es para el pueblo mapuche la base de su identidad cultural. Para ellos el no tenerla, más que llevarles a ser pobres económicamente, les produce la pérdida de identidad y cohesión como pueblo. Se desarrolla una fuerte unión entre la tierra, el hombre, la vida y la sociedad.

El gobierno chileno identifica como miembro de este pueblo, a toda persona “descendiente de las agrupaciones humanas que existen en el territorio nacional desde tiempos precolombinos que conservan

² INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE). Censo de Población y Vivienda Chile 2002. Marzo 2002.

manifestaciones étnicas y culturas propias...”³. Este reconocimiento lo podemos tomar como un signo de esperanza que nos muestra que este pueblo es parte de nuestra realidad cultural nacional; una nación que aspira cada vez más a un desarrollo y progreso de nivel latinoamericano. Frente a esta realidad de trabajo continuo que se realiza por el progreso, es de suma importancia cuidar de no dejar atrás estos pueblos de nuestras etnias nacionales, las cuales son la base de nuestra historia.

Por mucho tiempo, este pueblo vivió transmitiendo su cultura sólo a través del lenguaje oral. En 1903 Fray Félix de Augusta desarrolla los primeros pasos para escribir una gramática de la lengua araucana o mapudungun y en la década del 80 se inicia un estudio serio sobre este lenguaje, rico en vocablos que encierran ideas y conceptos filosóficos. Se trabaja entonces en crear un alfabeto mapuche unificado, que permita que la lengua MAPUDUNGUN sea hablada y escrita.

Al mirar la vida espiritual del pueblo descubrimos que “la religiosidad ancestral está profundamente enraizada en el mapuche, mucho más de lo que se suele apreciar, viva este hombre en la ciudad o en el campo. Ser mapuche y ser religiosamente mapuche es una sola realidad inseparable. Incluso más, es posible afirmar: “aunque pueda practicar otra religión, el mapuche siempre vuelve a sus ritos y en su interior permanece fiel a su primitivo sentimiento religioso”⁴.

Para el mapuche lo que siempre predominará en su vida, será su cultura con todo lo que ella significa y contiene, especialmente en su vivencia religiosa, lo cual ha quedado demostrado en la historia de la evangelización en el sur de Chile. Frente a la Iglesia católica, el mapuche se siente hoy acogido e invitado a participar con plena libertad, aunque aún falta incorporar sus expresiones religiosas válidas.

3 Ley Indígena N° 19.253, Santiago, Octubre 1993.

4 Pedro LINCOPAN N.; F. Rodrigo DELLAQUILA; Martín KOENIGSTEIN, *La evangelización y la religiosidad de los Mapuche*. Santiago, INPRU, 1992, p.28.

Por otra parte, en la Iglesia Católica encuentra el apoyo y estímulo para redescubrir los valores de su cultura. Para el hombre mapuche sus tradiciones culturales se encuentran siempre presentes en sus vidas, no importando la situación religiosa en que se encuentren.

Hay que tomar conciencia de la especificidad del pueblo mapuche y de su derecho de ser diferentes. El pueblo mapuche mantiene una tradición de fe natural viva y latente, con una liturgia organizada capaz de convocar en torno a ella a todas las familias. Es un pueblo religioso, que ha descubierto a Dios como el todopoderoso, creador y dador de vida, principio y fin. No se puede englobar su problemática cultural en una concepción de mera ruralidad o reducirla a los problemas generales del campesino del país.

MARCO DOCTRINAL

En la Iglesia, la catequesis nace de la misma persona de Jesucristo el Maestro, quien elige a doce hombres para introducirlos en el misterio de la fe y darles una misión: “*Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos*” (Mt 28,19). Para la Iglesia siempre ha sido un deber y un derecho realizar la actividad catequística. Le es un deber ya que ha sido enviada por Jesucristo, y un derecho, visto desde la perspectiva teológica en que todo bautizado tiene el derecho de recibir de la Iglesia una formación adecuada que le ayude a iniciar su vida cristiana⁵.

En el Concilio Vaticano II no se encuentran textos que se refieran en forma directa a la catequesis indígena. Sí, podemos encontrar expresiones que hacen notar la preocupación de la Iglesia por la catequesis y por el valor que tiene todo hombre y todo pueblo. “No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a la imagen de Dios”⁶.

5 JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae*, 14

6 CONCILIO VATICANO II. *Declaración Nostra Aetate. Sobre la relación de la Iglesia con las religiones*

Los padres conciliares plantean que “la catequesis y toda instrucción cristiana, (...), se nutra saludablemente y se vigorice santamente con la misma palabra de las Escrituras”⁷. El conocimiento y vivencia del Evangelio ayuda a renovar, fortalecer, completar y restaurar en Cristo los valores culturales de cada pueblo.

En cuanto a las culturas, la Iglesia de Cristo queda, sin embargo, por encima de cualquier tradición singular. “La Iglesia, enviada a todos los pueblos, sin distinción de épocas y regiones, no está ligada de manera exclusiva e indisoluble a raza o nación alguna, a algún sistema particular de vida, a costumbre alguna antigua o reciente. Fiel a su propia tradición y consciente de la universalidad de su misión, puede entrar en comunión con las diversas formas de culturas; comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y a las diferentes culturas”⁸.

Al hablar de catequesis en un pueblo determinado no podemos desconocer que “la ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. Es por eso que debemos hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura o, más exactamente, de las culturas”⁹

Lo primero es lograr un anuncio que sea explícito: “Este anuncio - Kerigma, predicación o catequesis - adquiere un puesto tan importante en la evangelización, que con frecuencia es en realidad sinónimo. Sin embargo, no pasa de ser un aspecto”¹⁰. La catequesis pasa a ser un medio privilegiado para la vivencia del mensaje evangélico en diferentes culturas.

no cristianas, 5.

7 CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dei Verbum. sobre la Divina Revelación*, 24

8 CONCILIO VATICANO II, *Constitución Gaudium et spes*, 58.

9 PAULO VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*, 20. Abrevio EN.

10 EN 22

El Papa Juan Pablo II señala el papel que cumple la catequesis para la madurez de la fe de los cristianos. “De la catequesis como de la evangelización en general, podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ello, la catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprender sus expresiones más significativas, respetar sus valores y riquezas propias. Sólo así se podrá proponer a tales culturas el conocimiento oculto y ayudarles a hacer surgir de su propia tradición vivas expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristiano”¹¹.

Los obispos en la Conferencia General de Aparecida vuelven a decirnos que es “un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que en muchas partes la iniciación cristiana ha sido pobre y fragmentada”¹².

ACOMPAÑAMIENTO REALIZADO

La Iglesia ha enfrentado bastantes desafíos pastorales al tratar de inculcar el Evangelio en el pueblo mapuche. De hecho, se han emprendido diferentes iniciativas tanto a nivel diocesano, como zonal y parroquial, con luces y sombras, tanto del lado de la Iglesia como del pueblo mismo. También se ha mantenido la preocupación por mejorar la atención pastoral a esta cultura y responder mejor a sus inquietudes y necesidades.

Hemos aprendido que no se puede separar el aspecto religioso de la cultura indígena de todos sus demás aspectos. La cultura mapuche es una unidad no solamente integrada sino también integral. Lo religioso es al mismo tiempo una cuestión social, económica y política y debe

11 JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae*, 53.

12 V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida*. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). *Aparecida*, Documento Conclusivo, 2007, 287. Abrevio: DA.

ser entendido dentro del contexto global de la cultura mapuche¹³. Separarlo de ese contexto es entenderlo mal y deformarlo.

Ha sido clave comprender que la cultura mapuche, dentro de su complejidad, no se agota en las expresiones externas de ella misma, sino que sus integrantes mantienen una continua proyección hacia el futuro, el cual culmina en Dios¹⁴.

El proceso de formación que se ha realizado en las comunidades, ha estado marcado por un acompañamiento a la situación real de cada persona mapuche, para vivir en forma más profunda su encuentro con Dios a través de la catequesis.

El centro del anuncio y la formación es dar a conocer a Jesucristo, no primariamente incorporar a la gente a los sacramentos o a las organizaciones eclesíásticas. Ellos se incorporan a la Iglesia por haberse encontrado con Jesús. Este encuentro personal es el desafío que se presenta al iniciar cada proceso de catequesis.

En el proceso de evangelización y catequesis, se ha cuidado en no confundir el sentido que tiene entre los hombres la fe y la religión. Por una parte, “fe es apoyarse en Dios mismo”. En la carta a los Hebreos hay una larga explicación de la fe y del proceso del pueblo de Israel en su historia, “*La fe es el esfuerzo por conseguir lo que esperamos, el convencimiento respecto de lo que no vemos. En ella se destacaron nuestros antepasados...*” (Heb 11,1s). El hombre y la mujer mapuche mantienen una profunda fe en Dios que es comprendido como Padre y Madre.

No podemos desconocer que la religión es el conjunto de expresiones creadas para dar a conocer o vivir personalmente y en comunidad la fe. La religión nace de la organización humana que busca caminos

13 Cfr. Pascual COÑA, *Testimonio de un Cacique mapuche*. Santiago, Pehuén, 1984, p.371.

14 Cfr. P. ALONQUEO, Martín. *Instituciones religiosas del Pueblo Mapuche*. Santiago, Ed. Nueva Universidad, 1979, p. 38.

para experimentar lo invisible en lo visible. Cada cultura desarrolla una forma particular de encontrar y comunicarse con Dios. Cada pueblo expresa su fe y organiza su religión conforme a su experiencia de vida. Es así como el pueblo mapuche a través de su historia ha organizado y estructurado su fe en una religión tradicional¹⁵.

El pueblo mapuche ha sufrido una serie de cambios, producto de su natural evolución e influencia de una cultura urbana occidental que le rodea¹⁶. Aún así, es uno de los pueblos latinoamericanos que ha luchado permanentemente por mantener su identidad¹⁷. Nos encontramos frente a un pueblo que, a pesar de las grandes influencias y desmedrada situación político-económica que vive, se mantiene fuertemente identificado con sus raíces como pueblo mapuche.

Las familias mapuche que viven hoy tanto en sectores rurales como urbanos, han vivido el proceso de evangelización tan largamente desarrollado por los distintos misioneros de nuestro país¹⁸. Muchos de ellos han asumido la religión cristiana católica, la cual les ha sido transmitida por sus abuelos o padres, hoy se acercan a pedir ellos mismos sus sacramentos y, una vez celebrados, se integran a alguna organización pastoral de la Iglesia. En nuestras comunidades tenemos un importante número de catequistas mapuche que prestan su servicio pastoral, acompañando a otros hermanos mapuche y no mapuche en sus procesos de fe, para ayudarles a vivir un encuentro personal con Jesús.

15 PONTIFICIUM CONSILIUM PRO DIALOGO INTER RELIGIONES, *La atención pastoral a las religiones tradicionales*. Roma, 1993, p.1.

16 Cfr. UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA, *Condiciones de Vida de los Pueblos Indígenas*. Documento de trabajo. (1991) p.21.

17 Cfr. Fernando MIRES, *El discurso de la indianidad: La cuestión indígena en América Latina*. Costa Rica, Ed. Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1991, p. 90.

18 Francisco MONTOROY GAJARDO, *La presencia de misioneros en la zona de Cañete*. "Boletín Museo Mapuche" 3, (1987), p. 35.

Se ha fomentado en los padres la transmisión de la fe a sus hijos a través de la catequesis familiar que se realiza a lo largo de todo Chile, manteniendo así la transmisión generacional del encuentro del hombre con Dios y de los valores de la cultura, lo cual lleve a la familia a crecer en su caminar a Jesucristo y en su identidad cultural. Los catequistas tienen la misión de adaptar los textos de catequesis a la realidad de cada comunidad y de cada grupo.

Los catequistas mapuche son gran aporte en nuestras comunidades, ya que transmiten su fe en Jesucristo desde su propia experiencia y riqueza cultural. Ellos cuidan de mantener presente en la formación los valores culturales y las esperanzas de las personas del pueblo al que se dirigen, para que perciban el anuncio cristiano como una buena noticia. Se trata de que toda pedagogía y metodología que se utiliza, respete la cultura que es básicamente oral, en la que se vive y celebra a Dios en forma comunitaria y sin textos escritos. Esto no impide que los catequistas necesiten de la Biblia y de manuales, ya que hay otras ideologías que influyen en el pueblo mapuche con líderes intelectualmente preparados, pero prima en ellos el no dejarse convencer por las palabras, sino por el testimonio real de vida. Esta cultura se basa en la praxis. Para el pueblo mapuche los discursos no le son cercanos, sólo escucha cuando al discurso le acompaña el testimonio de vida.

El proceso de formación que se desarrolla desde las parroquias a las diferentes comunidades es continuo, para los sacramentos de Iniciación a la Vida Eucarística y la confirmación se acompaña a las personas en encuentros semanales por dos años, las catequesis de adultos y catecúmenos tiene un acompañamiento mínimo de un año y para bautismo y matrimonio la formación se desarrolla en cuatro a cinco encuentros. Se mantienen los elementos necesarios para desarrollar la catequesis en forma sistemática y progresiva; la formación se desarrolla con textos creados para ser usados en las diferentes diócesis y que son adaptados, para los sectores con mayor población mapuche, por los mismos catequistas.

La creación de materiales para la catequesis dirigida al pueblo mapuche, es un desafío que la Iglesia debe abordar. “Igualmente debe cuidarse la publicación de catecismos elaborados de acuerdo con una catequesis actualizada y englobando la idiosincrasia conceptual de estos grupos”¹⁹.

En el proceso de formación, se ha tratado de unir continuamente la fe con la vida, tanto en los agentes pastorales como en la persona acompañada en su caminar de fe. Son procesos lentos pero de gran riqueza espiritual, tanto para el catequista como el catequizado.

En las diferentes parroquias en que se ha acompañado a las comunidades mapuche, la formación les ha ayudado a sentirse apoyados y acogidos por quienes quieren compartir y caminar con ellos en la fe, descubriendo sus riquezas más profundas. Se ha valorado el ser de la persona sobre el saber y el hacer. El contenido ha sido positivo, alegre, lleno de valores, que le lleve a descubrir que está llamada a la redención, que la vida necesita una continua transformación, lo cual se logra en la medida que crece nuestra fe y el compromiso con Jesús, y produce un compromiso y testimonio de vida en la familia y la comunidad.

Hoy somos conscientes de que nos encontramos frente a un pueblo que vive transformaciones culturales profundas, por una parte están los mapuche evangelizados que han recibido sus sacramentos y a su vez transmiten su fe a sus hijos, y están los mapuche que buscan fortalecer las raíces religiosas propias de su pueblo.

El ritmo de vida acelerado que mueve al hombre de hoy, inconscientemente le ha llevado a replantearse su existencia espiritual, es así que podemos ver numerosos grupos de personas buscando enriquecer su espíritu en un ambiente y estilo contrario a lo que la sociedad le presenta. El hombre necesita ser acogido,

¹⁹ DEPARTAMENTO DE MISIONES DEL CELAM. *La Pastoral en las Misiones de América Latina*. Melgar, 1968. 31

escuchado, apoyado, no juzgado; necesita sentirse querido, en el fondo ser acompañado. Hoy nos encontramos frente a una manera distinta de vivir los procesos de acompañamiento en la fe de las personas. Estos deben ser cada vez más personalizados, de esa manera podemos responder al cambio de época que vivimos.